

Gary Chapman
Ross Campbell

Cómo desarrollar
una RELACIÓN
saludable con tu
HIJO ADULTO



NUN

www.EditorialNivelUno.com

Para vivir la Palabra

Para vivir la Palabra

MANTÉNGANSE ALERTA;
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;
SEAN VALIENTES Y FUERTES.
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)

Publicado por:



Editorial Nivel Uno, Inc.
3838 Crestwood Circle
Weston, FL 33331
www.editorialniveluno.com

©2017 Derechos reservados

ISBN: 978-1-941538-40-1

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Diseño interior: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Este libro fue publicado en los Estados Unidos por:
Northfield Publishing,
820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610
con el título *How to Really Love Your Adult Child*.
Copyright © 2011 por Ross Campbell y Gary Chapman.
Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de: Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® ©1999 por Biblica, Inc.® Usada con permiso.

Printed in the United States of America
Impreso en Estados Unidos de América

17 18 19 20 21 22 VP 9 8 7 6 5 4 3 2 1

*A mis maravillosos hijos:
Carey, David y Dale.
Ustedes han sido mis mejores maestros
durante su crecimiento hasta la edad adulta
y me han mostrado la maravilla de la paternidad.*

*Para Shelley y Derek,
mis hijos,
¡mis amigos!*

Contenido

Introducción: Gran gozo o gran dolor	9
1. Conoce al hijo adulto de hoy	15
2. Cuando tu hijo adulto no tiene éxito	27
3. Cuando los jóvenes no se marchan de casa	43
4. Cuando tu hijo se muda a tu casa	63
5. Principales obstáculos para la independencia	81
6. Conflictos relativos al estilo de vida	107
7. Cuando te conviertes en suegro y en abuelo	129
8. Cómo satisfacer tus propias necesidades	149
9. Construye una relación creciente y llena de confianza	171
10. Déjale un legado positivo a tu hijo	195
Notas	219

Gran GOZO o gran DOLOR

Cuando muchos de nosotros estábamos creciendo, simplemente se suponía que los jóvenes «irían a hacer su fortuna por el mundo». Muchos, si no la mayoría, en las generaciones de los constructores (nacidos entre 1901-1925) y los *babyboomers* (1945-1965) tenían un profundo deseo de hacer precisamente eso. El mundo era nuestra ostra, convocándonos y acogiéndonos para que halláramos nuevas fronteras y «dejáramos nuestra marca». Salimos con entusiasmo, confiando en que sabíamos lo que se esperaba de nosotros y que podíamos satisfacer esas expectativas.

Ahora las cosas son diferentes. La vida es menos ordenada, el cambio es desenfrenado y el futuro más difícil de anticipar. Ya no vivimos en una sociedad de valores compartidos y el conflicto ideológico está en aumento. Las instituciones básicas que una vez nos proporcionaron estabilidad están bajo ataque y luchan por sobrevivir. Los jóvenes están muy conscientes de

la inestabilidad, por lo que muchos de ellos se sienten ansiosos, pesimistas y quieren extender la transición a la edad adulta y a la independencia. Y nosotros, como padres de hijos adultos, a veces nos preguntamos qué hacer.

Si eres padre o madre de un hijo adulto, tal vez estés experimentando algunos de esos choques, ajustes y, a veces, placeres de relacionarte con tus hijos adultos. Gary recuerda la primera vez que se dio cuenta de cómo los hijos adultos pueden dar a sus padres un gran gozo o un tremendo dolor. Había dejado el aeropuerto en Charlotte, dirigiéndose a su casa por la carretera interestatal 85, cuando decidió sorprender a su hija en el Davidson College, justo al lado de la salida 123.

«Yo sabía que era posible que no estuviera en su dormitorio, pero parecía una tontería estar tan cerca y no intentarlo. Mientras subía las escaleras a su dormitorio del tercer piso, mi corazón corría, no tanto por la subida como por el anhelo de ver a la asombrosa Shelley. *Si no está, razoné, al menos puedo dejarle una nota en la puerta y así sabrá que pensé en ella*».

Gary vio sus esfuerzos recompensados cuando llamó a la puerta. «Ella abrió la puerta y dijo: “¡Papá!” Ella y su amiga Lisa estaban estudiando para un examen. Las abracé a los dos, charlé durante quince minutos, volví a abrazarlas, le di un billete de veinte dólares a Shelley y me fui.

«Sólo quince minutos, pero ese breve encuentro llenó mi mente de recuerdos y emociones en la siguiente hora mientras reanudaba mi camino a casa. La recordaba como una bebé, siempre sonriendo... bueno, casi siempre. La imaginé como una niña de tres años montando su triciclo bajo el sol de Texas mientras yo estaba en la escuela de posgrado. Recordé el prescolar, el primer grado y su afán de aprender. Recordé todos esos años, incluyendo el día en que tenía diez años y anunció a la familia que cuando creciera iba a ser médico para ayudar a la gente... Ahora, a los

Gran gozo o gran dolor

veinte, allí estaba en la universidad —Davidson College—, inscrita en medicina, persiguiendo su sueño. Confieso que no podía contener las lágrimas de la alegría».

Después de la cena, Karolyn —la esposa de Gary—, se reunió con él en un grupo de enriquecimiento familiar en su iglesia. Algunos padres hablaron de sus experiencias y sus situaciones. Las palabras de un padre al grupo permanecen vivas:

«Nuestro hijo de veintitrés años, Shawn, está en prisión por vender drogas. Lo visitamos esta tarde, por lo que nuestros corazones están cargados. Por un lado, tendemos a culparnos a nosotros mismos. Sobre todo yo, porque estaba muy ocupado mientras él crecía; siento que no pasé suficiente tiempo con él. Por otro lado, sabemos que las decisiones que tomó fueron propias; pero quienquiera que tenga la culpa, la conclusión es que duele verlo en la cárcel».

Al escribir este libro, estamos conscientes de que tus hijos adultos pueden traer un tremendo gozo o un terrible dolor. Escribimos esta obra para ustedes: padres de hijos adultos y futuros padres de hijos adultos. Durante más de treinta años, cada uno de nosotros ha invertido su vida profesional ayudando a individuos y familias a sobrellevar el estrés de la vida contemporánea; Ross como psiquiatra especializado en niños y familia, y Gary como consejero matrimonial y familiar, además de ministro. Escribimos basados en nuestra participación con cientos de familias a lo largo de los años y también por la experiencia con nuestras propias familias. Junto con nuestras esposas, hemos criado a nuestros propios hijos hasta la edad adulta: Ross tiene dos hijos casados y una hija casada; Gary tiene un hijo y una hija, ambos casados.

Estamos conscientes de que hay miles de Shelley y Shawn; unos han seguido sus sueños y otros han perdido su camino. Como padres y consejeros, hemos visto a otros padres

enfrentando problemas cada vez mayores en la preparación de sus hijos para la edad adulta. Más tarde, como padres de hijos adultos, se enfrentan a desafíos adicionales con sus hijos e hijas. A esos padres, deseamos ofrecerles palabras de consuelo y desafío.

Este libro se ocupa de comprender los acontecimientos de hoy —y de antaño— que hicieron que esta maravillosa generación se convirtiera en lo que son. También veremos en qué modo pueden los padres adaptarse y responder a los hijos adultos en casa, como el hijo adulto que vive con ellos mientras está en la universidad o mientras inicia un trabajo (o se queda en casa por alguna otra razón) y los que regresan a casa años después.

Algunas de las opciones de nuestros hijos adultos pueden crear tensión, sobre todo cuando involucran valores personales profundos como la sexualidad o las creencias religiosas. Tales tensiones pueden resultar en un fuerte desacuerdo, incluso en el distanciamiento. Nuestras respuestas pueden marcar una diferencia en sus vidas y en nuestras relaciones con ellos. (Ver el capítulo 6 para una discusión sobre cómo responder cuando tus valores profundamente arraigados son desafiados o incluso rechazados.)

También exploraremos cómo cambian las relaciones con nuestros hijos adultos cuando nos convertimos en suegros y más tarde en abuelos. ¿Cómo damos, o deberíamos, dar consejo? La mayoría de los abuelos están atrapados en el dilema de ayudar a dos generaciones sin ser críticos ni demasiado entrometidos. Y algunos abuelos incluso están criando a sus propios nietos. Examinaremos también ese fenómeno.

Los autores escribimos basados en una cosmovisión judeocristiana. Así pues, cuando es procedente, extraemos de la sabiduría del Antiguo y del Nuevo Testamento hebreo y griego,

Gran gozo o gran dolor

respectivamente. Aunque ambos autores tenemos una creencia cristiana, damos la bienvenida a los lectores de todas las religiones que se unen a nosotros en la exploración de estas áreas críticas. Esperamos que los padres —de cualquier tradición religiosa— encuentren en este trabajo ayuda valiosa en relación con sus hijos adultos jóvenes. Cualesquiera que sean nuestros antecedentes religiosos o culturales, como padres nos enfrentamos a muchas luchas comunes en los intentos por relacionarnos positivamente con nuestros hijos adultos mientras que al mismo tiempo mantenemos nuestra propia salud mental y espiritual.

A partir de nuestro ejercicio de la consejería, la investigación familiar y nuestras propias experiencias como padres, buscamos hacer de este un manual útil para padres interesados en desarrollar relaciones positivas y crecientes con sus hijos adultos jóvenes.

Como padres, no tenemos la opción de despreocuparnos. Alguien dijo: «La opción de ser padre es como tener tu corazón caminando fuera de tu cuerpo mientras vivas». Te preocupa porque ellos son parte de ti. La pregunta es: «¿Cómo canalizar mi preocupación?» Ese es el enfoque de este libro.

CONOCE al hijo ADULTO de hoy

¿**R**ecuerdas 1961? John F. Kennedy trajo un estilo juvenil a la Casa Blanca; los primeros astronautas fueron al espacio, y todos lo vimos en televisión en blanco y negro. La mayoría está de acuerdo con que la vida era más sencilla entonces; ciertamente nuestra cultura era mucho más predecible. Todo el mundo conocía el guion: los jóvenes terminaban la escuela secundaria e iban a la universidad o conseguían un trabajo. Para algunos, su primer trabajo fue en el ejército. Con o sin universidad, el empleo a tiempo completo fácilmente disponible significaba que la independencia estaba a la vuelta de la esquina. Encontrarían su propio apartamento y empezarían a ahorrar para el día en que se casaran e iniciarán una familia.

Eso fue hace cincuenta años. Entonces, si tenías un hijo o una hija adultos, vivían típicamente cerca de ti. Después de casarse (la mayoría se casaban jóvenes), la joven pareja a

menudo se uniría a todo el clan para la cena del domingo y para los días de fiesta en tu casa, aunque para todo lo demás la pareja joven llevaba su propia vida. Como padres, de vez en cuando pudieras haber cuidado a los nietos y, cuando te jubilaste, los hijos crecidos hacían su peregrinaje a la Florida o a California para verte, casi siempre con los nietos en remolque. Todo el mundo conocía su papel y lo jugaban bastante bien. Si la vida no siempre era feliz, al menos era estable.

ESOS MILENIALES INCREÍBLES

Hace cincuenta años, este libro no podría haber sido escrito. Pero las cosas han cambiado durante las últimas cinco décadas, y lo previsible ya no existe. Comenzó con los tumultuosos años sesenta que derribaron un modo de vida que los estadounidenses habían dado por establecido. La píldora anticonceptiva vino primero, seguida por el aborto legal; lo cual alimentó la llamada revolución sexual. Vietnam y la intriga política condujeron a Watergate y a un público decepcionado. El divorcio se convirtió en algo común y la familia «tradicional» disminuyó en importancia a medida que nuestra cultura se hizo más móvil y diversa.

Nadie ha sentido esos cambios más conmovedoramente que los padres de esos jóvenes sorprendentes y desconcertantes que llamamos Generación Y (o los mileniales o mosaicos; abreviado Gen Y), y algunos de los más jóvenes de la Generación X (Gen X). Entre los cambios que afectan el círculo familiar están:

1. La residencia de los hijos adultos a más de ciento sesenta kilómetros de distancia, a menudo fuera del estado.
2. O, los hijos adultos que pueden estar regresando, cada vez más, al nido, a veces hasta con sus propios hijos.

3. La cantidad de hijos adultos que no se casan hasta los veintiocho o treinta años.
4. Los hijos adultos que tienen parejas del sexo opuesto con las que viven, que comparten sus vidas —y a veces hasta sus cuentas bancarias—, pero que no se casan. Están convencidos de que el matrimonio es demasiado arriesgado, al menos por un tiempo.
5. Los hijos adultos que pueden ser menos resueltos que sus padres.

Es bastante fácil tratar de culpar de los tiempos cambiantes y desconcertantes únicamente a factores incontrolables. Sin embargo, muchos de los padres boomers de hoy no tienen que mirar más allá de sus propias experiencias en los años sesenta y setenta y, a menudo, cómo actuaban sus propios padres. Fue entonces cuando algunos de sus padres ya no se sentían obligados a seguir con un matrimonio que no les daba la satisfacción emocional que deseaban. Muchos jóvenes decidieron que el sexo era demasiado hermoso como para guardarlo para el matrimonio, que las múltiples parejas eran la ola del futuro. Los placeres del uso recreativo de las drogas y la experimentación sexual atraieron a muchos, por lo que los estigmas sociales disminuyeron.

Hoy el cuarenta por ciento de nuestros adultos jóvenes creció como hijos del divorcio. A los de la Gen X, en particular, se les etiquetó como niños con llaves, puesto que tenían las llaves de sus casas para entrar después de la escuela, ya que sus padres estaban ausentes, trabajando. Muchos de esos pequeños fueron más llevados a empujones y manejados que criados debidamente. La generación milenial, como veremos, fue la de los consentidos «Bebé a bordo», pero su llegada a la edad adulta y el aparente retraso de esa edad —además— desconcertó a los padres.

Con todos esos cambios, muchos padres se preguntan ahora cómo relacionarse con sus hijos adultos. ¿Cuál es nuestro papel ahora? Hay papeles que los padres pueden y deben jugar en las vidas de sus hijos adultos, como planeamos mostrar en este libro; pero para desempeñarlos, necesitamos entender mejor a nuestros hijos e hijas adultos. Comencemos por ver las actitudes predominantes de ellos.

¿LA BUENA VIDA?

Muchos de nuestros jóvenes quieren establecer un estilo de vida similar al de sus padres, pero también ven que las perspectivas de hacerlo son cada vez más sombrías, al menos en la crisis económica actual. Todos estamos conscientes de las sombrías estadísticas de desempleo; según algunas mediciones, los adultos jóvenes son los que han sufrido más. La mayoría de los empleos disponibles están en las categorías de servicios, que no ofrecen un buen salario. Eso significa que un gran número de jóvenes bien entrenados está buscando trabajo en un número más reducido de puestos con altos salarios.

Los adultos jóvenes de hoy pueden haber visto a sus padres o madres trabajar lealmente para uno o dos empleadores en sus carreras. Eso ya no es una opción; la lealtad de la empresa a los empleados es, más o menos, cosa del pasado. Un factor de ello es la tecnología, la cual ha llevado a la reducción de personal, la subcontratación y a una mayor competencia en el mercado. Otro factor es el simple hecho de que muchas empresas han visto que pueden ser más rentables con menos empleados.

Los jóvenes de hoy tienen una idea diferente de lo que constituye «la buena vida». Quieren viajar y disfrutar de pasatiempos y deportes. Quieren relaciones satisfactorias y libertad para explorar y hacer cosas nuevas. No tienen mucha paciencia ni

noción de lo que son las décadas de trabajo para llegar gradualmente al estilo de vida que sus padres disfrutaron.

Esta puede ser una de las cuestiones más confusas en la sociedad y también en nuestras familias. Muchos hijos adultos vieron a sus padres pasar demasiado tiempo en el trabajo. Y luego vieron a sus padres, cuando la vida debía estar en la etapa de recompensa, ser despedidos, reducidos o enfrentando una jubilación incierta. Y así, ambas generaciones luchan y cuestionan.

¿PROBLEMAS PARA CRECER?

Muchos hijos adultos muestran una dependencia de sus padres que es ajena a una generación más vieja. De hecho, algunos investigadores incluso sugieren que la «edad adulta emergente» —de los 18 a los 30 años— es una etapa de desarrollo aparte similar a la adolescencia, que fue identificada a principios del siglo veinte. Ciertamente la economía actual es un factor; sin embargo, este fenómeno ha estado creciendo durante dos décadas. Cualquiera que sea la razón, muchos adultos jóvenes parecen estar enfrentando problemas para crecer. Al pedir ayuda parental, parecen estar diciendo: «Necesito más de ti, mamá y papá».

En algunos hijos adultos, eso se expresa con la expectativa de que mamá y papá financiarán partes de sus vidas. Las pancartas que aparecen en los partidos televisados de fútbol universitario reflejan el grito de una generación: «¡Hola mamá! Envía dinero». En otros hijos, eso llega cuando los hijos adultos insisten en que sus padres gasten cantidades excesivas de tiempo ayudándoles o cuidando a sus hijos. Algunos padres se sienten atrapados o abrumados por tales demandas. Una joven adulta respondió al teléfono para escuchar a su madre decir: «Cariño,

estoy llamando para ver si papá y yo podemos traer a tus hijos de modo que Bruce y tú se queden con ellos esta noche. Tenemos una invitación para una cena hoy». Es obvio que esa abuela quería algo de alivio.

Y algunos padres pueden sentirse como que descuidaron a sus hijos cuando eran más jóvenes, debido al estrés del trabajo o a otros factores. Los padres que saben que les dieron a sus hijos menos tiempo o atención pueden sentir la culpa de ese descuido. Tal culpa los hace menos capaces de tratar bien con sus hijos adultos.

Al mismo tiempo, algunos de los que necesitan más de sus padres se mantienen lejos de casa porque no pueden lidiar con las complicaciones de la vida de sus familias. Cuando Derek, el hijo de Gary, estaba en la universidad, comentó una Navidad: «Cinco de mis mejores amigos no fueron a sus casas a pasar las vacaciones. Sus padres están divorciados y no querían molestar al tratar de relacionarse con ellos por separado. Así que se quedaron en la universidad sintiendo como si ya no tuvieran hogares ni familias».

MÁS SOBRE LOS MILENIALES

En este libro estamos hablando acerca de tu hijo de dieciocho a treinta y cinco años de edad. Por supuesto, parte de la discusión también te ayudará a entender y a lidiar con hijos adultos mayores, especialmente aquellos de la Gen X que tienen más de treinta y cuarenta años. Pero el enfoque es en los jóvenes adultos que son miembros de la Gen Y, mileniales o mosaicos (nacidos aproximadamente entre 1980 y 1995). Aun cuando pueda parecer superficial e injusto poner a todos los mileniales en una sola olla, estos jóvenes parecen compartir suficientes actitudes para hacerlos un grupo distinto.

Saber cómo piensan y sienten un gran número de ellos puede ser útil para ti cuando ya no sepas qué hacer para entender a tu hijo.

Esta generación tan grande (75 millones) ha sido descrita como optimista, cívica y socialmente consciente; un escritor llegó al extremo de llamarlos posiblemente «la próxima más grande generación». Sin embargo, también se les describe como «los que se creen con derechos» y como «chicos trofeo» criados durante una época «centrada en el niño», en contraste con la Generación X, muchos de los cuales fueron criados como niños con llave. Los mileniales pueden haber exagerado las expectativas con su trabajo, cuando pueden hallarlo que, como hemos visto, es muy difícil para muchos de ellos ahora.

En el trabajo, la escuela y las relaciones, esta generación tiende a ser más orientada al grupo. No sólo son expertos en tecnología, sino que dan ello por hecho. Se sienten cómodos con la diversidad. Son seguros de sí mismos, pero también muy relacionales. Y, dicen expertos en recursos humanos, son muy trabajadores. Al mismo tiempo, aunque muchos de ellos fueron animados a alcanzar logros a medida que iban creciendo, son menos resueltos que la generación de los boomers, que son mayores que ellos.

Además, como hemos visto, muchos de la Gen Y se están tomando demasiado tiempo para crecer. En generaciones anteriores, los jóvenes entre las edades de dieciocho y veintiuno eran capaces de asumir la responsabilidad de sus vidas. La Gen Y, como la Gen X antes de ella, está madurando más lentamente; vemos que algunos de ellos comienzan a asumir la responsabilidad de sus vidas alrededor de los treinta años.

Las razones para una madurez más prolongada no son cruciales, ni nuestros hijos de la Gen Y deberían ser criticados por las presiones (y desviaciones) que la sociedad y sus padres

pueden haberles dado. El punto es que su entrada en la edad adulta verdadera se ha retrasado típicamente. Eso plantea una pregunta. ¿Qué es la edad adulta?

«ADULTOS EMERGENTES»

En la sociedad estadounidense solíamos tener tiempos y medios predecibles para marcar la transición a la edad adulta, como terminar la escuela secundaria, casarse, tener hijos, tener una casa y establecerse en una carrera. Sin embargo, como afirma Jeffrey Arnett, que acuñó el término «edad adulta emergente»:

Ser un joven estadounidense de hoy es experimentar emoción e incertidumbre, posibilidad y confusión francas, nuevas libertades y nuevos temores.

El aumento de la edad para emprender el matrimonio y la paternidad, la extensión de la educación superior y la prolongada inestabilidad laboral cuando tienen veintitantos años reflejan el desarrollo de un nuevo período de vida para los jóvenes en los Estados Unidos y otras sociedades industrializadas... Es un nuevo, e históricamente sin precedentes, período de vida... [que] debe ser reconocido como una nueva etapa que tendrá vigencia por muchas generaciones.¹

Esta no es la primera vez que la definición de «edad adulta» ha sido ajustada en nuestra sociedad. Cuando la universidad o la educación avanzada se convirtieron en la norma para una gran parte de los hombres y mujeres estadounidenses, comenzó el aplazamiento de la edad adulta. Los jóvenes retrasaron el matrimonio, tuvieron sus hijos cuando eran mayores y comenzaron sus carreras más tarde.

En la actualidad, cuando los mileniales terminan su escolaridad (y son la generación más educada de nuestra historia), no siempre están dispuestos a afrontar el reto de emprender empleos y establecer familias, una tendencia que se ha venido desarrollando desde hace varios años y que sólo ha aumentado por la reciente recesión. En su incapacidad o reticencia, como señala Arnett, están creando una nueva fase de vida entre la infancia dependiente y la adultez independiente. Además, algunos los ven como que hacen eso a propósito. La consejera de profesiones Rebecca Haddock ha señalado: «Muchos de los estudiantes con los que trabajo están planeando regresar a casa después de la universidad. No ven eso como un último recurso. Es parte de un plan».² Encuestas recientes han demostrado que más de tres cuartas partes de los estudiantes universitarios de último año planean vivir en casa por un tiempo.

Estos jóvenes que se trasladan a su hogar se pueden dividir en dos grupos: los *planificadores* y los *luchadores*. Los primeros esperan volver a casa y vivir allí hasta que se sientan económicamente preparados para vivir por su cuenta. Los segundos simplemente se van a casa. No quieren luchar solos, por lo que necesitan la seguridad del hogar.

UNA CUESTIÓN DE EXPECTATIVAS

¿Qué esperan todos? Buena pregunta. Lo que hemos estado hablando hasta ahora es el tema de las expectativas. Los padres tenemos algunas expectativas que son muy diferentes de las que tienen nuestros hijos adultos. Lo que consideramos como fracaso o inmadurez puede ser visto desde una perspectiva completamente diferente por nuestros hijos adultos. Pueden ver sus acciones como una planificación cuidadosa, como pasos normales y necesarios para alcanzar sus metas.

Estos diversos puntos de vista no serían tan conflictivos si nuestras expectativas fueran sólo para nuestras propias vidas; pero cuando esas expectativas se apoyan en nuestros hijos y parecen crear presión para ellos, el problema está a la vuelta de la esquina. Y cuando nuestros hijos esperan ciertas cosas de nosotros que no somos capaces de darles, nos sentimos presionados. Por tanto, cuando nada de eso se expresa de modo franco, la presión aumenta y el escenario está listo para una confrontación.

La mayoría de los padres, por ejemplo, esperan tener algo de tiempo para sí mismos cuando sus hijos crecen. En vez de eso, puede que se sientan maltratados por sus jóvenes hijos adultos. Algunos padres ven la manera en que sus hijos regresan a casa después de la universidad y se instalan allí. Es probable que cuando los hijos adultos se casen y establezcan su propio hogar, los padres descubran que el cuidado de ellos nunca termina. Como dijo cierto padre hace algunos años: «Pensé que cuando los niños crecieran, se ocuparían de sí mismos; pero no es así. Al casarse y tener hijos, mi esposa y yo tuvimos muchas más personas que cuidar». Esa familia en particular era muy estable y cariñosa, y el padre no quería decir que los hijos se estaban mudando de nuevo a casa, sino más bien que había un nivel de dependencia emocional que nunca esperó.

Los padres también tienen confrontaciones con sus hijos adultos en cuanto a otras expectativas. Tal vez tus hijos te hayan decepcionado, frustrado y preocupado por alguna de las siguientes situaciones: salir mal en la universidad, perder tiempo y dinero; terminar la universidad pero luego deambular o regresar a casa por un tiempo para «poner sus pies en la tierra»; tener un matrimonio terminado en divorcio en pocos años, tal vez regresando a casa con un niño o dos; gastar mucho más de lo que tiene; u optar por un estilo de vida o un empleo que resultan desastrosos.

UN FUTURO MÁS POSITIVO

A pesar de los profundos cambios que han afectado a muchas familias en los últimos cincuenta años, vemos cierta esperanza en el horizonte. Aquí en Estados Unidos todavía tenemos muchos padres e hijos que trabajan y disfrutan de sus nuevas relaciones a medida que el chico se convierte en adulto. Muchos padres realmente disfrutan estar con sus hijos adultos; algunos se refirieron a ellos como «buenos amigos». Además, una variedad de encuestas muestran que tanto los mileniales como la Gen X quieren que sus matrimonios y sus familias tengan éxito y «hagan las cosas bien» desde el principio, a diferencia de sus padres, a quienes perciben como que se precipitaron a casarse para más tarde terminar en separación. Al igual que tú, tus hijos se preocupan por su futuro, y están luchando para saber qué hacer.

Varias autoridades han estado estudiando el impacto de la Gran Recesión en los mileniales. Un estudio de 2010 señala que aun cuando los mileniales han sido afectados en modo desproporcionado por la Gran Recesión, son «más optimistas que sus mayores» acerca de su futuro. El informe también señala que hay menos brecha generacional entre los mileniales y sus padres que en épocas pasadas.³

Son esos deseos emergentes en los corazones y mentes de los adultos jóvenes los que tienen potencial para un futuro más positivo en el matrimonio y las relaciones familiares. Como padres de esos jóvenes, debemos hacer todo lo posible para ayudarles cuando acuden a nosotros a pedir ayuda. No nos atrevamos a ignorar sus deseos.